

El gran señor lituano, viajero y diplomático, pensador metafísico y "encantador de los pájaros", como le llama Jean de Boschere, se extinguió a los 61 años de edad, después de una vida intensa y en ciertos momentos esplendorosa. Sus últimos años fueron patéticos, amargos y purpúreos como un inmenso oca-so. La grandeza de Milosz había ahuyentado, al fin, a las gentes ordinarias que encuentran su seguridad únicamente en la propia y ajena pequeñez. El amo de la ciudad de Szereia, el hombre que sintió como muy pocos el amor a la humanidad, murió en la mayor pobreza y en la soledad absoluta, visitado tan sólo por los gorriones, golondrinas y cornejas, a los que daba de comer en sus peseos por Boulingrin.

Milosz nació en 1877 en su casa solariega de Czereia. Niño aún fué llevado a París e ingresó al Liceo Janson de Saily. Luego, continuó sus estudios en la Escuela del Louvre y se distinguió en epigrafía oriental. Desde los veinticinco a los treinta y nueve años viajó por Rusia, Italia, España, Inglaterra, Alemania y otros países, perfeccionando sus conocimientos de literatura y filosofía. En 1936 regresó a París y tres años después fué nombrado representante diplomático de Lituania ante el Gobierno francés. Hasta 1938, en que obtuvo su retiro, sirvió con inteligencia y desinterés magníficos el cargo de Ministro Consejero de la Legación de Lituania en Francia.

A pesar de haber vivido únicamente unos pocos años de su niñez en la tierra natal, Milosz se siente acosado sin cesar por la nostalgia y las evocaciones del paisaje lituano y por las creencias y consejos de sus padres: "En el Septentrión natal, donde sube, desde los grandes nenúfares de los lagos, un olor de los primeros tiempos, un vapor de árboles de leyenda sumergidos". "La montaña es una isla en medio de los vapores... La ortiga soñolienta dobla su cabeza madura bajo su bella corona de reina de Judea"... "Límpidos días cuando la colina estaba en flor y cuando en el océano de oro del calor los grandes órganos de las colmenas en trabajo contaban para los dioses del sueño..." "Ese buen olor de mantel frío y de pan dorado y de vieja ventaja abierta a las abejas de junio!"

Esos recuerdos se concretan en dos libros pintorescos, originales y candorosos como las imágenes policromadas de los retablos de su país: *Cuentos y Fábulas de la vieja Lituania* y *Cuentos Lituanos de mi Madre-la-Oca*. Hay allí un gran amor a los humildes, un profundo sentimiento de solidaridad con los que sufren y esperan. Mas, el destino le tenía reservado a Milosz un cáliz rebosante de amargura: Los hombres negaron su obra, la menospreciaron y no correspondieron a su noble gesto de amistad. En el atardecer de su vida, Milosz era un solitario, ligeramente encorvado y silencioso, que buscaba los rincones más apartados de los parques públicos para echar unos puñados de semillas a los gorriones. Su alta silueta producía un tumulto de alas. Ese era el "paraíso terrestre" del poeta. Los ruiseñores de muralla, los mirlos, las cornejas y, sobre todo los gorriones, le rodeaban alegremente. Y muchos otros pájaros, de nombres extraños, familiares al melancólico paseante: Cinis, Sittelles, Fauvettes, Linots, Grimpereaux... En uno de sus últimos escritos, Milosz dice, al referirse a la acogida amistosa que le dispensaban los pájaros: "Este es uno de los tres o cuatro recuerdos más queridos y emocionantes que me llevaré del duro planeta Tierra".

POESIA EN DIEZ LECCIONES

La poesía de Milosz, dotada de virtudes esenciales y recónditas, madura de experiencias, nutrida en la filosofía y en la metafísica, no sólo trata de aprisionar la belleza sino también la verdad. Es una guía para el conocimiento integral del mundo. Deleita y enseña al mismo tiempo. Cada libro es una lección altísima, una tentativa heroica para descifrar el misterio de la existencia: *Las Siete Soledades*, *Miguel Mañara*, *La Confesión de Lemuel*, *Ars Magna*, *Los Arcanos*, *Las tres Sinfonías*. A lo largo de estos libros, resalta el pensamiento central que animó la vida del gran poeta lituano: El hombre, acosado por las soledades terrestres —que son los despojos finales y del placer— busca en la exaltación religiosa y en el arrepentimiento —*Miguel de Mañara*— la quietud del alma; pero la conciencia necesita previamente libertarse de su carga, y una vez libre adquiere la luz sobrenatural de la profecía —*Confesión de Lemuel*— y llega a descubrir que el Universo es la única forma posible de amor —*Ars Magna*—. Identificado el hombre con el cosmos —*Los Arcanos*— cumple los grandes fines de la creación y acepta la soledad definitiva de la muerte como una reintegración a los orígenes —*Tres Sinfonías*—. Esas son las lecciones luminosas que se desprenden de esta vasta obra poética, digna de figurar por su importancia al lado de la de Rilke.

Tenía veintidós años Milosz cuando publicó su primer "Poema de las Decadencias", que fué muy elogiado por los simbolistas de esa época. Su virtuosismo formal y su exotismo eran muy del gusto de esos días finales del siglo XIX: "Partamos hacia el ayer en diligencia..." "El vehículo rueda con sus más dulces ritmos hacia el viejo país de los bandoleros y los museos..." Y luego, unas imágenes de Samain o de Henri de Regnier: "En el estío ciego, vacilante de sueño" y "el parque enfermo de luna era profundo como una alma". Pero allí se encuentra ya, en una breve imagen la clave de su actitud futura ante el mundo: "Y la nada de todo gravita sobre mi alma, como sobre los ahogados el peso del océano!" De esa poesía grave desemboca necesariamente en *Las Siete Soledades*.

Tiene treinta años el poeta. Ha viajado y vivido con intensidad. Empieza a sentir el estremecimiento y la certidumbre del vacío. "Trueno en mi corazón", dice. La noche y "el vino de los reyes" no pueden nada contra su fastidio. La soledad comienza a envolverle y un rumor de pasos resuena en lo profundo de su conciencia. Entonces escribe *La Iniciación amorosa*, libro tremendo y desesperado. *El Arcángel de la Sensualidad* le tienta: Es Clarice-Annalena. "Yo tenía dieciséis años cuando leía *Don Quijote de la Mancha* bajo el sauce llorón del parque ancestral y escuchaba muy cerca el murmullo de la fuente... y cuando alzaba los ojos veía delante de mí al primer amor de mi vida, mi primer amor de niño y de adolescente: Clarice-Annalena Merone de Sulmerre, la aventurera!" "Ah, profunda es la tristeza de una vida fracasada —concluye el poeta—; pero más profundo es el vacío de un destino cumplido!"

De todas maneras, por todos los caminos, el hombre llega a la puerta oscura. ¿Detrás está la muerte, la nada? Milosz prefiere buscar la luz, como los grandes místicos, y escoge un héroe español para explicar su idea de redención y arrepentimiento: Miguel Mañara, lego menor, hermano de la Caridad, antiguo pecador y bandolero del siglo XVII quien dió

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"

diríjase a

F. W. FAXON C^o

Subscription Agents
83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscripción al

Repertorio Americano;

The Moore-Cottrell
Subscription Agencies

Incorporated

North Cohocton, New York

origen a la leyenda universal de Don Juan. El poeta divide su obra en seis cuadros, animados por un extraordinario aliento, cuya grandeza llega a veces hasta la sublimidad. Miguel Mañara rescata su vida pasada por medio del servicio humilde y cuando llega la muerte, la recibe con estas palabras: "Héme aquí..." Y su oración es emocionante: "Tu gran amor me quema el corazón, tu gran amor —mi única certidumbre. Oh, lágrimas! Oh, hambre de eternidad! Oh, alegría!"

Milosz dedica muchas de sus horas a la lectura de la Biblia. Su espíritu sigue —como él lo confesó muchas veces— "entre España y Palestina". Ahora se inspira en el *Libro Segundo de Samuel* para componer un "misterio bíblico", *Mephiboseth*. Es la historia del nieto de Saúl, protegido de David. El lenguaje de este poema dramático es de una insuperable belleza y el tono y los símbolos están a la altura de los mejores versículos hebraicos. "Las naciones han pasado como las sombras de las nubes —canta David— el vencedor y el vencido comen el pan de arena y de lluvia, y el corazón emblanquece y el tiempo ya no es como el vuelo de la golondrina..."

En *La Confesión de Lemuel* y en *Ars Magna* —libros de madurez— se acentúa el desencanto del hombre cuyo amor a la humanidad no ha sido correspondido. "¿Qué hacer? ¿Huir? Pero, ¿a dónde? ¿Y para qué?" se pregunta el poeta en *La Charette*. Y vuelve los ojos a las cosas humildes, a los animales, a las criaturas sin orgullo. "Héte aquí, amigo de infancia! Primer relincho tan puro, tan claro! Ah, pobre y santa voz del primer caballo bajo la lluvia". En *Ars Magna* —que se ha señalado con razón como su testamento poético— Milosz confiesa que los tiempos actuales son "tiempos de expiación en los que tenemos el infortunio de vivir..." Todavía cree que el amor es lo único que puede salvarnos: "Hijo del hombre, no tengo en dónde reposar mi cabeza. Ningún sitio es mío y, en verdad, me importaría poco saber de dónde vengo y a dónde voy; pero no sé dónde estoy, y sin embargo existo, pues que amo y todo el resto es vanidad, humo, sombra..."

LA ESCALA DEL AMOR

Sobre todas las cosas, Milosz es un poeta del amor. Ceteramente, le ha calificado así Armand Godoy en su profundo y sincero ho-